



CATEDRAL TOMADA

Revista de Crítica Literaria Latinoamericana ∞ Journal of Latin American Literary Criticism

Alejandro Arteaga Martínez

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

alejandro.arteaga@uacm.edu.mx

Un viaje hacia el pasado mexicano: Diego Cañedo, seguidor de H. G. Wells

A Journey into the Mexican Past: Diego Cañedo, Follower of H. G. Wells

Resumen

Palamás, Echevete y yo o el lago asfaltado, segunda novela de ciencia ficción del mexicano Diego Cañedo (1945), desarrolla el viaje en el tiempo al pasado mexicano. El tema cienciaficcional de la obra se presta para hacer una crítica social, así como para emular la novela de H. G. Wells, *The Time Machine*. En este artículo, se estudia la parte sociocrítica de la obra de Cañedo, por un lado, que parece responder a las problemáticas sociales del periodo 1934-1946; y, por otro, las relaciones que establece con Wells.

Palabras claves

novela mexicana siglo XX; ciencia ficción mexicana; viaje en el tiempo.

Abstract

Palamás, Echevete y yo o el lago asfaltado (*Palamás, Echevete and I or the asphalted lake*), Mexican Diego Cañedo's second novel (1945), elaborates the time travel to the Mexican past. The sci-fi theme of the novel sustains a social criticism, and imitates H. G. Wells' *The Time Machine* plot. In this essay, the sociocritical part of Cañedo's work is studied, on one hand, because it seems to respond to the social problems of the period 1934-1946; and, on the other hand, because the relations established with Wells' novel.

Keywords

XX Century Mexican Novel; Mexican Sci-fi; Time Travel.

El contexto sociopolítico de la novela *Palamás, Echevete y yo*

En 1945, Diego Cañedo publicó en la editorial Stylo su segunda novela: *Palamás, Echevete y yo o el lago asfaltado*. Ya en 1943, la editorial Cvltvra había presentado *El réferi cuenta nueve*, su primera novela; y en 1947, *La noche anuncia el día*. Se trata de una trilogía cienciaficcional entre la todavía pujante narrativa de la Revolución mexicana del medio siglo XX: en *El réferi cuenta nueve*, Cañedo aborda la invasión nazi a México y la creación de una resistencia contra el invasor; en *La noche anuncia el día*, configura una trama alrededor de una máquina lectora de pensamientos y las consecuencias que el aparato trae para la vida política mexicana. En *Palamás, Echevete y yo...*, a la que dedicaré las siguientes líneas, Cañedo aborda el tema del viaje en el tiempo: desde el futuro, un misterioso viajero llega al México de la primera mitad del siglo XX, se hace de un compañero y ambos inician un viaje hacia el pasado prehispánico y colonial.

Que Cañedo publicara sus tres novelas citadas bajo prestigiosos sellos editoriales de la época como Cvltvra y Stylo, pero que el resto —o la mayor parte— de su obra narrativa saliera a la luz en ediciones de autor, me lleva a suponer que Cañedo dio un particular valor a esta trilogía planeada y desarrollada a lo largo de la década de 1940. Gracias a los pormenorizados panoramas de la literatura cienciaficcional mexicana preparados por Martré (93-150) y más recientemente por Fernández Delgado (271-295), es posible apreciar que Cañedo se inscribió en una tradición fortalecida a lo largo de la primera mitad del siglo pasado y que habría arrancado con el *Syzigias* de fray Manuel Antonio de Rivas alrededor de 1772 (Morales 555-556). Se trata de una tradición que bien podría encuadrarse dentro de los límites de la así llamada ciencia ficción *soft*, puesto que la ciencia y sus objetos, aquí, ceden paso a “temáticas vinculadas con la formación del imaginario social, político y utópico, con la construcción de subjetividades identitarias de todo tipo (desde el género hasta lo comunitario), o de la otredad como problema ontológico

y político, así como una meditación en torno a las consecuencias sociales, biológicas, ambientales y éticas del desarrollo de la tecnología durante el avance del capitalismo tardío” (Kurlat Arez 259). Pese a este compromiso con la realidad social del momento, la ciencia ficción mexicana de la primera mitad del siglo XX no pudo competir con la novelística de la Revolución y, por ello, quizá autores como Cañedo no recibieron —y siguen sin hacerlo, del todo— la atención necesaria que algunos de sus proyectos literarios merecen dentro del panorama de las letras mexicanas y de la historia de géneros como el de la ciencia ficción.

“Diego Cañedo” fue el *nom de plume* de Guillermo Zárraga Argüelles (Ciudad de México, 1892-1978), arquitecto formado en la Escuela de Bellas Artes, empresario constructor, banquero y funcionario del gobierno capitalino (Hernández Carballido 452). Trujillo Muñoz enfatiza la importancia como arquitecto de Cañedo/Zárraga al afirmar que tuvo “la oportunidad de desarrollar el mundo del mañana, una arquitectura que busca[ba] levantar las urbes que H. G. Wells describiera en sus obras” (82-83). La trilogía novelística de Cañedo también parece desarrollar “un mundo del mañana” al alejarse de los temas y preocupaciones formales propuestas por la narrativa posrevolucionaria. Inclusive, *Palamás*, *Echevete* y *yo...* parece disonar en el marco de la propia editorial Stylo.¹ Sin embargo, en estas novelas persiste una crítica contra la Revolución mexicana y las promesas de sus líderes, lo cual resulta de gran interés. Así, en el caso del nazismo en *El réferi cuenta nueve*, Cañedo cuestiona la falta de solidaridad entre los estados americanos, las ambiciones que traicionaban los principios del bienestar social, y deja ver la idea de una gobernanza donde el campo fuera el origen de la riqueza y no la burocracia urbana (Arteaga Martínez 254-259).

La trilogía novelística de Cañedo surge durante “el milagro mexicano”, proceso de reconstrucción nacional iniciado tras el sexenio de 1934-1940 y

¹ Antonio Acevedo Escobedo declaraba que la tarea divulgadora de Stylo “merece el mejor estímulo” (7) y destacaba que ahí estuvieran obras de Mauricio Magdaleno, Manuel M. Ponce, Alfonso Reyes y Miguel Alessio Robles; aunque afirmaba la democrática elección de autores, como demuestra el caso de Cañedo, en cuyas obras —además de su trilogía cienciaficcional— se desarrollan temas fantásticos o sobrenaturales.

encabezado por el presidente Lázaro Cárdenas, cuando habían quedado “sólidamente arraigados los ideales y las instituciones del México moderno —el PRI, la economía mixta, la reforma agraria, el sindicalismo urbano y un fuerte sentido de nacionalismo” (Alba y Potter 9). No resulta extraño que ante los progresos económicos y los cambios en las estructuras sociales del sexenio 1940-1946 encabezado por el presidente Manuel Ávila Camacho, Cañedo, burócrata del cardenismo, fuera un observador privilegiado de los éxitos de la vida nacional en curso, pero también de sus zonas oscuras. Y es que si bien el cardenismo había presentado una cara progresista, la sucesión presidencial acabó por permitir la ascensión al poder de una corriente conservadora ante la amenaza de una nueva intervención estadounidense y la falta de apoyo internacional en caso de necesitarlo (Soto Reyes 33-34).

Uno de los procesos de cambio durante “el milagro mexicano” fue la atención al desarrollo empresarial e industrial creyendo que, al fortalecer el sector, la sociedad mexicana rural se transformaría en una sociedad civilizada y más próspera. Así fue como se fundó el Instituto Mexicano de Investigaciones Tecnológicas a finales de la década del cuarenta, gracias al apoyo bancario nacional y técnico estadounidense (Gómez-Galvarriato 1253-1282). El aumento paulatino del producto bruto nacional en la década de 1940 y de la industrialización afectaron la densidad poblacional de las zonas urbanas como consecuencia de la migración interna (Alba y Potter 14; Ruiz Chiapetto 709), dado que el auge económico nacional se basaba en la producción de bienes de consumo (Arias 285). La promesa de mejora social del presidente Ávila Camacho consistió en alentar a los trabajadores para resistir su situación laboral en aras de un futuro beneficio para ellos y para el Estado (Torres Ramírez 275).

Hubo cambios importantes en la política internacional de México desde el inicio de la Segunda Guerra Mundial. Por ejemplo, las relaciones entre México y Alemania se deterioraron tanto porque México se vio impedido para enviar el petróleo que Alemania le compraba, como porque los alemanes se declararon incapaces de pago y de entregar las mercancías prometidas a cambio del crudo

mexicano (Gleizer 223-258). Además, hubo intensos cambios en la política migratoria internacional mexicana a raíz del conflicto armado: la supervisión estricta de las fronteras mexicanas pretendía frenar el ingreso de personas que pudieran dañar el tejido socioeconómico y político que se construía para hacer de México una nación pujante. Se trató de una política migratoria restrictiva: se examinaban las solicitudes de nacionalización y, en general, se les denegaban “a extranjeros que podrían aprovechar su nuevo estatus para atentar contra los intereses de México” (Hernández Ponce 23-24).

Palamás, novela social

En este contexto sociopolítico donde confluían la xenofobia, el crecimiento económico nacional y el surgimiento de una creciente clase media, Diego Cañedo presenta *Palamás, Echevete y yo...* con unas “Palabras apologéticas” en las cuales el autor se desdobra en humilde editor de obras de su interés. El desdoblamiento autoficcional crea un marco narrativo verista, pues el editor Cañedo recuerda que así “fue como hice el año pasado la edición de un libro (que un empleado público me vendió), el cual no tenía otro mérito sino decir un puño de verdades sobre nuestra situación en la guerra, los nazis, los Estados Unidos y nuestra incomparable burocracia” (Cañedo, *Palamás* 13). La nueva obra que presenta ahora se la ofrece un tal Ignacio Mendoza, quien correrá con la mitad de los gastos de esta nueva publicación para defender su propio prestigio ante amigos y conocidos (Cañedo, *Palamás* 14). El marco narrativo cierra reforzando la existencia veraz de Mendoza con la descripción de los lugares que este frecuenta, su domicilio y el detalle de dos objetos que el editor parece haber visto en la casa de aquel: el retrato novohispano de un hombre y un folleto encuadernado en seda azul del siglo XVII.

El relato de Mendoza, dividido en veintidós capítulos, comienza enseguida del marco y constituye la crónica cuyos acontecimientos dan nombre a la novela. Mendoza inicia con una breve presentación de su persona: que se enriqueció

cambiando el variado papel moneda de las diversas facciones durante la Revolución mexicana; que ahora, retirado, vive de sus rentas y se dedica al ocio sin preocuparse por el dinero; y que pretende dar cuenta de ciertos hechos recabados en torno a la desaparición de su sobrino Emilio Echevete, nieto de una prima de su padre. Echevete, quien ejercía la medicina en la Ciudad de México, rentaba una casa aparte de su tío y, aunque ambos llevaban una relación cordial, Mendoza no supo mucho de las actividades diarias de su sobrino. La presencia de un extraño huésped en la casa del médico hizo que Mendoza se interesara en el personaje, de quien recelaba por su notorio aspecto extranjero:

Su español era correcto, pero me pareció advertir en él un cierto acento exótico. Parecía uno de esos eslavos políglotos que recorren el mundo hablando todos los idiomas. Entonces comencé a observarlo con mayor detenimiento... era flaco y alto, de más de sesenta años, completamente calvo. Tenía una nariz larga, como de pico de ave, y labios apenas perceptibles; parecían una cuchillada.

Su cuello de avestruz dejaba al aire la nuez que salía de una camisa suelta, sin corbata. Su traje, hecho de un tenue gris le venía indudablemente muy holgado; parecía no llevar zapatos, sino una especie de pantuflas que se ajustaban a su pie como un guante sin ningún cierre o broche. (Cañedo, *Palamás* 28)

Tras la llegada de este personaje, Echevete desatendía su consulta y pasaba largas horas de la noche trabajando en secreto con Teótimo Palamás, su huésped. La ideología de Palamás le resultaba chocante a Mendoza porque aquel abordaba la vida económica y social de México con un aire de condescendencia, señalando las falencias de las instituciones nacionales y dejando entrever algunas propuestas cuyas consecuencias no presentaba de manera clara. Y de pronto Palamás y Echevete desaparecen. En este punto, *Palamás, Echevete y yo...* se convierte en la crónica de la investigación de Mendoza para hallar a su sobrino. Paulatinamente,

descubrirá pistas que apuntan a una conclusión imposible: su sobrino está en el pasado mexicano, al cual ha hecho varias incursiones en compañía de su huésped. A partir del capítulo doce, Mendoza ofrecerá sus pruebas documentales para esa conclusión.

Dada la relación de Diego Cañedo, autor, con el gobierno mexicano, no resulta extraño que algunos de los procesos que afectaban la vida socioeconómica de los sexenios 1934-1940 y 1940-1946 quedaran expuestos en los primeros once capítulos de *Palamás, Echevete y yo...*, al menos. En esta sección —que bien podría considerarse la primera parte de la novela—, Mendoza deja constancia de varias ideas polémicas de Palamás. Se trata de un espacio reservado en la narración para cuestionar la sociedad mexicana del momento, pero también para bosquejar una serie de indicios que, en la segunda parte de la obra, corroborarán la identidad del huésped de Echevete y explicarán la desaparición de ambos. El tema de Alemania, por ejemplo, surge luego de que Mendoza vendiera unos lingotes de oro de los que Echevete quería deshacerse. Gracias a sus contactos financieros, Mendoza concluye sin problemas una venta sigilosa y eficiente. Sin embargo, su contacto le comenta que “Nunca ha tenido en sus manos unas barras tan limpias; juzga que son de algún país escandinavo y que salieron burlando la vigilancia alemana” (Cañedo, *Palamás* 54). Mendoza no expone sus sospechas de que Palamás contrabandeara o inclusive robó el oro, sino que desvía la conversación hacia el tema de la violencia. Palamás enfatiza la repulsión que la violencia le causa, pero Mendoza le responde, con cinismo, que ya viven en ella:

—Sí —contestó [Palamás]—, estamos en un callejón sin salida; solo con la violencia acabaremos con la violencia. Después habrá que exterminar la violencia vindicadora. Pero existe algo peor que la violencia que aniquila; es la que anonada, la que destruye la voluntad, la que ataca el espíritu. Por eso el mundo entero es antinazi. El arrasamiento total de Alemania, la destrucción de sus ciudades que serán devastadas por los aviones aliados,

hicieron menos daño a ese pueblo que dos lustros de hitlerismo. (Cañedo, *Palamás* 56)

Adelante, Palamás ampliará sus ideas al señalar el origen intrínsecamente humano de la violencia, pero también su solución: “Durante muchos siglos la violencia se constituyó en dueña de las naciones, hasta que los hombres principiaron a hablar de la violencia para acabar con la violencia; la violencia para alcanzar la libertad” (Cañedo, *Palamás* 58). A Mendoza —y al lector— le queda claro que el pacifismo de Palamás es un proceso paradójico cuya conclusión será esa libertad de la violencia que lo sostiene. Hay en la idea de Palamás un profundo dejo irénico, pues propone a Sócrates, Buda y Jesús como “los grandes civilizadores, porque en lugar de predicar el asesinato, hablaron con el lenguaje del amor” (Cañedo, *Palamás* 58).² Sin embargo, Mendoza no acaba de entender esa perspectiva.

La visión de Palamás de la destrucción como un paso preliminar hacia un estado de pacificación responde a dos instancias: la necesidad de coherencia narrativa de *Palamás, Echevete y yo...*; y, en segundo lugar, a lo que debió ser una convicción del autor Diego Cañedo. Sobre la segunda instancia, solo es necesario recordar que la paz posterior a la liberación de México de la opresión nazi en *El réferi cuenta nueve* está garantizada por la certeza de que la fuerza será necesaria para defender el estado de bienestar alcanzado: “Es cierto que la fuerza no ha desaparecido de la tierra; pero la hemos alejado de nosotros lo más posible. La tenemos confinada en una lejana isla del Pacífico. Solo allí hay submarinos y bombarderos prestos siempre para saltar sobre los que pretendan romper el nuevo pacto. Y hemos arrancado para siempre los colmillos y las garras al pangermanismo milenarismo” (Cañedo, *El réferi* 402). En ambas novelas de Cañedo, la conquista de

² Este tono pacifista puede ser resultado de un probable conocimiento de Cañedo de los debates teológicos europeos desarrollados en las décadas del treinta y del cuarenta, cuando Jacques Maritain y Emmanuel Mounier exponían la necesidad de que la Iglesia desempeñara un nuevo papel en las modernas democracias (Bohoslavsky 25-26), como señalaré adelante.

la paz es un proceso violento, pero diferenciado de otras formas de destrucción porque aquella tiene un claro objetivo humanístico que se mantiene al frente de las acciones sangrientas como garantía de la propia humanidad.

En este sentido del bienestar alcanzado, Mendoza exalta “las conquistas proletarias, lo avanzado de nuestros códigos, [...] motivo de legítimo orgullo para nosotros los mexicanos” (Cañedo, *Palamás* 135), frutos todos de la Revolución mexicana, desde su punto de vista. Para Palamás, esa revolución no puede considerarse un éxito humanitario si se observa la realidad contemporánea:

Ustedes ignoran lo que es una revolución; apenas si conocen la palabra. Después de treinta años viven sumidos en la misma miseria material y moral. Alegan haber hecho un largo camino hacia la izquierda y en realidad sus apóstoles y líderes no tienen ningún sentido de las direcciones. Creen que han caminado a la izquierda porque se deslizan sobre una circunferencia en sentido contrario a las manecillas de un reloj, pero no se percatan de que periódicamente vuelven al punto de partida. (Cañedo, *Palamás* 136)

En *Palamás*, *Echevete y yo...*, la libertad buscada por medio de la violencia vindicativa se ejemplifica también con otra lucha. Para Palamás, la humanidad habrá de liberarse, ante todo, de la dictadura del Estado:

Don Ignacio [...], los países aliados pelean ahora por destruir la execrable amenaza teutona; pero me temo que algún día los hombres habrán de combatir y combatir duramente, por arrancar las garras y los colmillos a esa divinidad amorfa, despiadada y sin alma que ustedes llaman el Estado. El Estado, ese robot en rebeldía contra sus creadores, que como un pulpo de brazos innumerables los acogota por el pescuezo. ¿No siente usted, don Ignacio, cómo lo asfixian, lo maniatan, lo aprietan y le chupan la sangre? (Cañedo, *Palamás* 95)



Mendoza se escandaliza ante la imagen de una sociedad sin estructura. Conforme elabora su réplica a favor del Estado, se percata de lo falaz de su defensa y que quizá su intención de amparar las instituciones mexicanas surge de un chovinismo provocado por la presencia de Palamás, porque “Es verdad que él era un extranjero” (Cañedo, *Palamás* 96). No obstante la actitud de Mendoza, Palamás hace un esfuerzo para explicarle su opinión sobre el Estado. En un primer momento, reflexionará sobre lo individual y lo colectivo, el sujeto y las instituciones:

El próximo gran conflicto humano será del Estado contra el individuo. No tendrá un carácter político, ni siquiera social, como se dice ahora; sino que habrán de plantearse en él las cuestiones esenciales al espíritu; o llámelo usted alma, si así lo desea. Habrán de resolverse, de una buena vez, los inquietantes problemas del individuo y de la colectividad, que forman el marco a esta época revuelta. Hasta qué punto se puede ser hombre, imagen y semejanza de Dios, como lo dice con tan hondo sentido filosófico la religión que ustedes practican, y hasta dónde estamos obligados a fundirnos en la substancia anónima, impersonal y amorfa del grupo, es la incógnita que en el futuro habrá de resolver la humanidad. (Cañedo, *Palamás* 97-98)

Enseguida, Palamás exhibirá la responsabilidad moral del ser humano en la búsqueda de su propio perfeccionamiento moral como ente autónomo y libre:

El hombre buscará entonces, hasta encontrarlo, el camino que le permitirá cumplir con su misión de sacrificio hacia todos y todo lo que le rodea, conservando intacta al mismo tiempo la inviolable dignidad de la persona humana. [...] Y de la pugna en la que se pondrán en juego las más bajas pasiones y también los ideales, la sangre, la fuerza y el heroísmo, el

hombre surgirá definitivamente libre, y lo que ustedes llaman Estado quedará hecho añicos para siempre. (Cañedo, *Palamás* 97-98)

La superación del individuo y de la comunidad que lo absorbe parece concluir en un peculiar holismo: el sujeto pertenece a un tejido humano al que se debe, pero del que también es una parte bien diferenciada. En ese tejido, el individuo desarrolla “su misión de sacrificio hacia todos y todo lo que le rodea, conservando intacta al mismo tiempo la inviolable dignidad de la persona humana” (Cañedo, *Palamás* 97). La reflexión de Palamás se acerca al personalismo francés representado por Emmanuel Mounier en su revista *Esprit* desde 1932. La descripción ofrecida por Frederick Copleston de esta tendencia filosófica francesa evidencia la semejanza entre este movimiento y varios de los puntos expuestos por Palamás en otros momentos de sus diálogos con Mendoza. Apunta el historiador que “El personalismo aspira a lograr una reorganización social que cumpla los requisitos de la vida económica tal como esta se ha desarrollado, pero que, al mismo tiempo, esté basada en el reconocimiento de la naturaleza y los derechos de la persona humana. Hay aspectos importantes en los que el capitalismo es inhumano, pero también lo es el totalitarismo. Y el anarquismo no soluciona nada” (Copleston 303). Explica, además, que:

Ciertamente el personalismo es opuesto a la reducción de la persona humana a mera célula del organismo social y a que se pretenda subordinar por completo el hombre al Estado. “El Estado ha de ser para el hombre, no el hombre para el Estado”. En el totalitarismo no se tiene en cuenta el valor de la persona. De hecho, la “persona” es reducida al “individuo”, aun cuando a este se le considere análogo a lo que es la célula en un todo orgánico. Pero de aquí no se sigue ni mucho menos que Mounier esté



dispuesto a defender la democracia burguesa y capitalista. (Copleston 303)³

Palamás no apela a ninguna forma de marxismo, pues “echar a la humanidad entera en dos costales, uno con la etiqueta de proletarios y otra con la de burgueses, era lo mismo que desarmar un reloj y hacer dos lotes, uno de piezas y engranes proletarios y otro de piezas y engranes burgueses” (Cañedo, *Palamás* 129). La sociedad necesita estructuras de las cuales el ser humano sea beneficiario, nunca esclavo. El ejemplo de cómo las instituciones actuales doblegan al sujeto aparece muy claro en otro de los diálogos que registra Mendoza. Al visitar el centro de la Ciudad de México, Palamás se muestra desbordado por la publicidad ruidosa. En una pausa de su recorrido, el visitante se queja de esas exhibiciones de consumo: “Llaman ustedes sus amigos a quienes les gritan, como quien vocifera órdenes a una recua de seres inferiores, que deben usar una pasta de dientes o tomar una cierta purga. El gremio de los publicistas que anuncian en los periódicos, en las transmisiones, o con las tricromías y carteles callejeros (tan ofensivos para mis gustos) insulta al resto de la humanidad...” (Cañedo, *Palamás* 72). La reflexión de Palamás, enmarcada en el contexto bélico omnipresente en la primera parte de la novela, debe leerse como que el perjuicio máximo contra el hombre ocurre al atentar contra la libertad de su espíritu más que contra la de su cuerpo. La libertad de elegir, representada en acciones nimias como decidir qué artículo de aseo personal se requiere, está anulada en cuanto la publicidad le dicta a cada uno qué debe escoger, como lo hiciera el nazismo en Europa.

³ Ramón Xirau añade “que en el fondo se trata de un pensamiento en cuyo centro está la comunicación. [...] Contra un existencialismo que nos muestra solitarios, contra Sartre para quien «amar es el proyecto de hacerse amar», Mounier reafirma la existencia de la relación real y concreta entre el «yo» y el «tú». Cristianamente dirá Mounier: «Solamente se posee lo que se da»” (434). Es precisamente esa la dificultad entre Mendoza y Palamás, entre Echevete y su tío: la incapacidad de comunicarse unos a otros sus ideas y necesidades deja en el fondo el importante asunto del viaje en el tiempo, entre otras cosas.

La trama cienciaficcional de *Palamás*

La otra consecuencia de la idea de Palamás sobre un ciclo de violencia que acabará cuando esta se use para terminar con ella misma, es aquella que tiene que ver con la estructura narrativa de la novela. Aunque a Mendoza no se le escapan las continuas referencias del extranjero a un futuro pacífico y libre de enfermedad, ni el tono profético de sus reflexiones sobre la guerra, la economía y el devenir humano, es incapaz de ver las implicaciones temporales subyacentes en todo esto. La eficiencia del mecanismo indicial utilizado por Diego Cañedo para construir el entramado de apertura de su novela se aprecia mejor al evaluar cómo las expectativas generadas a lo largo de esas páginas, por un lado, serán confirmadas o anuladas durante la segunda parte. Por otro lado, el uso de indicios establece una diferencia estructural con *La máquina del tiempo* de H. G. Wells, obra de la que Cañedo se reconoce deudor: el segundo epígrafe de la novela dice “With my apologies to H. G. Wells” (Cañedo, *Palamás* 9).

La primera parte de *Palamás, Echevete y yo...* puede considerarse un extenso preámbulo para el posterior desarrollo del tema del viaje en el tiempo. En este sentido, en la novela de Wells, en cambio, la narración del futuro está antecedida apenas por un capítulo donde el Viajero del Tiempo expone algunas ideas sobre la cuarta dimensión y demuestra a su público el proceso del viaje con un experimento (Wells 5-18). La dispar extensión de estos así considerados preámbulos tiene resultados particulares en las tramas que les siguen: mientras el público del Viajero del Tiempo es impermeable a la experiencia narrada del futuro porque carece de los elementos discursivos necesarios para aceptar la posibilidad del viaje y desconfía del relato del Viajero, Mendoza se convence pronto del paradero de su sobrino gracias a la multitud de indicios que recuerda y de las evidencias que recaba gradualmente. Inclusive, a pesar de la incredulidad de algunos de sus conocidos, otros se rinden ante las evidencias, como él mismo.

Tras la desaparición de Echevete y Palamás, Mendoza investiga el paradero de su sobrino. La policía resulta ineficiente hasta que, en última instancia, llega a

la propia casa del desaparecido. Al descubrir cerrada por dentro la habitación donde el médico trabajaba secretamente con su invitado, sin salidas y con apenas algunos objetos desperdigados —uno de ellos una especie de arma en cuyo extremo hay sangre y cabellos, los cuales resultarán ser de Echevete (Cañedo, *Palamás* 143)—, la policía concluye que hubo un asesinato y que Palamás pudo cometer el crimen. Para Mendoza, la muerte de su sobrino es imposible. De este modo da comienzo lo que considero la segunda parte de *Palamás, Echevete y yo...*, a partir del capítulo doce, porque las averiguaciones de Mendoza en torno a la desaparición de su sobrino se cruzarán con evidencias documentales sobre el viaje en el tiempo.

La trama cienciaficcional de Cañedo ofrece una estructura diferente a la de *La máquina del tiempo* de Wells. Mientras el Viajero del Tiempo narra su experiencia en el futuro de una tirada y pidiendo a su auditorio que no lo interrumpa —“les pido que se abstengan de interrumpirme. Necesito contarlos. Desesperadamente. Acaso les parezca todo una gran mentira. Piensen lo que quieran. Es verdad; hasta la última palabra, por más que no me crean” (Wells 26)—, la segunda parte del relato de Mendoza se construye con citas y paráfrasis enhebradas por sus reflexiones como lector privilegiado de sus fuentes. Frente al sólido bloque discursivo del Viajero de Wells, la trama fragmentaria e intertextual de Diego Cañedo ofrece el necesario suspenso que exige el objetivo de encontrar a Echevete. Las fuentes documentales y visuales que Mendoza recopila de manera azarosa se presentarán una detrás de otra hasta ofrecer un panorama de lo que aconteció. De este modo, la trama de *Palamás, Echevete y yo...* adquiere un tono detectivesco ausente en la novela de Wells, pero necesario en la de Cañedo dado el detonante de la desaparición de Echevete.

Las fuentes documentales le van llegando a Mendoza de modos impensados. Por ejemplo, aunque Mendoza había hecho una primera revisión en los papeles de su sobrino sin encontrar nada, un segundo vistazo a los que tiene en su oficina resulta en el descubrimiento de “un número de hojas que cayeron sobre la cubierta. Eran de distintos tamaños, algunas apenas como pequeños volantes y estaban escritas en su totalidad con caracteres menudos y con frecuencia un poco

ilegibles” (Cañedo, *Palamás* 149). Esta primera documentación ofrece un relato de Echevete sobre su estancia con Palamás en lo que pareciera otro espacio y tiempo. Una de las descripciones del texto del médico remite sin duda a las primeras experiencias de conquistadores como Bernal Díaz del Castillo: “El campo estaba desierto; hacia el este un enorme lago relumbraba y de él parecía surgir un caserío de ensueño; en el fondo, como asentada en el cristal, se elevaba una mole geométrica. A lo lejos, vista a través del aire diáfano, era como un cerro desbastado a cincel” (Cañedo, *Palamás* 150).⁴ Como la narración de Echevete continúa describiendo lugares increíbles —“Vi una plataforma con elevados andamiajes de mástiles; unos de otros como a un metro; de ellos pendían en toda su altura, sartas de cráneos enhebrados por las sienes en varejones, mechales con sangre y tiras de carroña se pegaban a los huesos” (Cañedo, *Palamás* 154)—, Mendoza considera que puede tratarse de una ficción de Echevete, aunque no deja de relacionar esas líneas con un pesadillesco delirio de su sobrino cuando este convalecía de un fuerte golpe en la cabeza. Armar un rompecabezas de textos e indicios previos se convertirá en la labor de Mendoza.

Subrepticamente, Mendoza se encuentra frente al retrato antiguo de un hombre, olvidado en una bodega de la Academia de San Carlos. La certeza de la identidad del modelo con Palamás le viene dada por la sortija que ambos portaban. Las investigaciones que manda hacer al retrato confirman que la pieza “no está ejecutada sobre ninguna obra de época moderna [...] y también que no es, como se ha insinuado, un pastiche o imitación de origen contemporáneo” (Cañedo, *Palamás* 168). Este segundo descubrimiento, cuya datación parece corresponder a los años de 1585-1595, le resulta descabellado a Mendoza, aunque lo inexplicable del hecho no le impide hacerse con la obra para tenerla en su casa. Es ahí donde el editor Diego Cañedo insinúa haberla visto, como indicó en sus “Palabras apologéticas”.

⁴ Dice el célebre pasaje de Díaz del Castillo, que cito para compararlo: “Y desde que vimos tantas ciudades y villas pobladas en el agua, y en tierra firme otras grandes poblaciones, y aquella calzada tan derecha y por nivel cómo iba a México, nos quedamos admirados, y decíamos que parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadís, por las grandes torres y cúes y edificios que tenían dentro en el agua, y todos de calicanto. Y aun algunos de nuestros soldados decían que si aquello que vían si era entre sueños” (Díaz del Castillo 271).

De ese modo se establece un pacto de verosimilitud entre el marco narrativo inicial y la crónica de hechos de Mendoza cuando se llega al punto de reconocer la sorprendente posibilidad del viaje en el tiempo de Echevete y Palamás al pasado colonial.

Una tercera fuente en relación con la desaparición del sobrino de Mendoza es el relato de viaje de un tal Pierre d'Aubigné, quien habría visitado el continente americano y México entre 1623 y 1624. Esta nueva fuente —que Mendoza compró en el mercado de la Lagunilla solo por su “cubierta de seda color azul pavo” (Cañedo, *Palamás* 170)— nos coloca en el periodo del gobierno colonial del virrey marqués de Gelves y de su política anticorrupción.⁵ La parte del relato de d'Aubigné que presenta Mendoza se centra en la estancia de aquel con el virrey y en su testimonio de primera mano de la revuelta contra este. Los pasajes seleccionados narran la presencia de un hombre viejo en compañía de uno más joven al que le falta una falange, como a su sobrino Echevete (Cañedo, *Palamás* 185), y la utilización de lo que Mendoza considera, sin dudar, un arma automática imposible de existir en el primer cuarto del siglo XVII, con la que ese joven anónimo ayudó al marqués a salvar la vida de entre la turba que lo acosaba.

Estos tres elementos —las notas de Echevete, el retrato de Palamás y el relato de d'Aubigné—, más los recuerdos de sus conversaciones con Palamás, convencen a Mendoza de que Echevete no está muerto, sino en algún lugar del pasado en la Ciudad de México. Por desgracia, Mendoza hace esta revelación a un indiscreto reportero, amigo suyo: “Echevete —le dije— está en el pasado. [...] En el pasado —insistí—; no sé a punto fijo en qué momento del tiempo. Pero está aquí, en esta ciudad; tan seguro como que tú y yo nos encontramos trincando en este

⁵ El motín novohispano de 1624 contra el marqués de Gelves fue, para varios investigadores, “la consecuencia de una mala administración y de una corrupción en las costumbres coloniales. Ya en la rebelión misma surgieron con más ímpetu los elementos antagonicos siempre existentes entre el clero y la corona” (Feijoo 67). De ahí la importancia de que Diego Cañedo retome, aunque brevemente, ese pasaje de la historia de México porque, para el lector atento, es inevitable comparar ese primer movimiento social en la historia de la nación mexicana con la Revolución que abre el siglo XX y con la propia Segunda Guerra Mundial. El contraste entre estos acontecimientos demuestra que los vicios sociales que se han querido erradicar en cualquier época de la historia permanecen por causa de la injerencia institucional o de la Iglesia o del Estado.

sitio” (Cañedo, *Palamás* 193). Consecuencia de esa indiscreción es un reportaje teñido de burlas que aparece en la prensa y desencadena una breve ola de réplicas satíricas contra Mendoza.

Sin embargo, esa publicidad degradante pone a Mendoza en contacto con Joaquín Dávila, un viejo amigo de su infancia y ahora religioso empleado en la clasificación de documentos encontrados en la catedral. Por este reencuentro fortuito, Mendoza tiene acceso a “un cuaderno, desgraciadamente muy averiado que te voy a prestar. Me vas a prometer devolvérmelo. Cuando lo vi me llamó la atención el hecho de que aunque la pasta es de pergamino y tiene una inscripción sobre ella, el papel del interior es indudablemente moderno. Al trasluz se leen en muchas de las hojas, con caracteres muy claros, estas dos palabras en letras mayúsculas: Charter Bond” (Cañedo, *Palamás* 209). El contraste entre la antigüedad del objeto y la modernidad de su material será una prueba más de la realidad física del viaje en el tiempo de Echevete.

Sin romper el tono detectivesco de la segunda parte del relato, Mendoza continúa acumulando pistas que le prueban su increíble conclusión. Aunque puede resultar tosco el modo en que Diego Cañedo introduce esta cuarta prueba, con ella se resuelve el atolladero en el que se encontraba Mendoza. La lectura y transcripción de pasajes de este “legajo del canónigo” (como se titula el capítulo en cuestión) también abre la posibilidad de un nuevo hilo temático que profundiza en la cuestión del viaje en el tiempo hacia el pasado colonial mexicano. En efecto, la lectura del manuscrito da a Mendoza un panorama de las actividades de Echevete y Palamás durante su estancia colonial. Cita a su sobrino: “Estamos en 1592, un siglo después del descubrimiento de estas tierras. Palamás se propone que remontemos el curso del tiempo hasta la Conquista. Su meta es vivir esos sucesos, desde la llegada de Cortés hasta la muerte de Cuauhtémoc. Se propone también ir por lo pronto a los años de cincuenta; escribe notas sin descanso para preparar así, sin riesgos, nuestra estancia en las varias etapas” (Cañedo, *Palamás* 226). Es entonces cuando Mendoza descubre una referencia al cuadro de Palamás. El hecho narrado se corresponde con precisión al retrato que cuelga en su sala, lo cual resulta



una prueba incuestionable de la veracidad del legajo y de la pintura: “Tengo forzosamente que creer en su autenticidad, pues nadie hubiese podido jugarme esa broma para reírse a mis expensas” (Cañedo, *Palamás* 211).

El legajo describe las relaciones de Echevete con don Felipe de Santoyo y doña Blanca, su esposa. Echevete se habría hecho ya fama de buen médico y Santoyo buscaría su ayuda. La relación con don Felipe es tensa. En secreto, Echevete establece un vínculo con la esposa del caballero. El relato de Echevete deja ver un giro erótico en los acontecimientos, aunque Mendoza evita ahondar en el amor prohibido de su sobrino. De hecho, las vidas de Echevete y Palamás darán un giro trágico en su estadía novohispana, como cita Mendoza de las notas de su sobrino: “Hemos sido inculcados —dice— ante el Tribunal del Santo Oficio; es un golpe rudo. ¿Qué hemos hecho si no es bien a todos los que nos rodean?” (Cañedo, *Palamás* 248). La relación de Echevete refiere, de manera inexplicable, las torturas a las que Palamás y él son sometidos buscando que se inculpen de judaísmo. Precisamente el apego de Palamás a sus convicciones lo condenará. Dirigiéndose a sus torturadores, Palamás habría dicho cosas como estas: “Vuestro abolengo es rancio: venís de los antropoides cavernarios, venís de Caín, venís de los verdugos de Sócrates, de los que atizaron la hoguera de santa Juana, venís de Huchilopxtli. En los tiempos futuros seréis Salem, seréis Bastilla, y más adelante, cuando los hombres crucen los espacios cual águilas inmensas, os llamaréis gepeú y os llamaréis gestapo” (Cañedo, *Palamás* 255). El destino de ambos queda sellado tras lo que parece un largo encarcelamiento. Y la fuente concluye sin satisfacer a plenitud la curiosidad de Mendoza.

De nueva cuenta, la fortuna ofrece a Mendoza otra fuente documental entre los ya revisados cuadernos de su sobrino: “Seguí recorriendo los renglones. De pronto los apuntes escolares se interrumpen; el cuaderno está utilizado hasta la mitad. Continúo haciéndolo; no hay nada, está limpio. Pero bruscamente aparecen de nuevo sus caracteres y leo, con ansia: «Notas relativas al viaje del profesor Teótimo Palamás»” (Cañedo, *Palamás* 259). Se trata de un breve relato que registra el primer encuentro entre Palamás y Echevete, el transporte que aquel usaba y su

objetivo como viajero del tiempo: “Viene de la Universidad futura que yo no puedo imaginarme —me dice—, y cuya única meta es, según sus palabras, preparar hombres que busquen a todo trance la felicidad y la perfección humanas. [...] Se llama Teótimo Palamás y se ve a todas luces un hombre superior, que viene de un mundo donde muchas metas han sido ya alcanzadas” (Cañedo, *Palamás* 263). La búsqueda de la “felicidad y la perfección humanas” coincide con el discurso del Palamás que Mendoza conoció.

Resulta importante que sea en ese momento cuando Palamás, según el texto encontrado, intente explicarle a Echevete el proceso del viaje en el tiempo al citar un pasaje de Wells donde el Viajero del Tiempo trata, a su vez, de explicar la esencia del viaje a sus propios oyentes. La vinculación intertextual entre la obra de Wells y el relato de Mendoza establece una relación entre la ficción decimonónica y la realidad de Mendoza, Echevete y Palamás: aquella ficción ahora es una realidad. Cañedo se aleja de la explicación tetradimensional de Wells para el viaje en el tiempo, pero no desecha el proceso estructural. En cambio, propone una referencia a la teoría de los cuerpos oscuros —los agujeros negros— de Karl Schwarzschild para que Palamás explique el proceso que lo ha traído al México del siglo XX (Cañedo, *Palamás* 209). La idea de Palamás, apenas esbozada en una fórmula fragmentaria, es un hábil intento del autor para vincular su narración con una realidad científica sin complicar la densidad de su discurso ficcional, además de que, con ello, Cañedo vincula explícitamente su novela con *La máquina del tiempo*, cuyo Viajero del Tiempo ofrece la explicación científica de su logro como apertura de la narración.

Todavía hay una última fuente que recibe Mendoza de Europa. Tras haber leído la entrevista burlesca que le hicieron sobre el destino de Echevete perdido en el pasado mexicano, un investigador se contacta con Mendoza para avisarle de un documento que encontró en el Archivo de Simancas:

Hace dos años encontré un documento relativo a Méjico, que me pareció curioso. Está datado en 1594. El papel, la escritura y otras particularidades

le daban un indudable aspecto de autenticidad, pero ciertos hechos que allí se mencionan me hicieron rechazarla. Me aferré a la idea de que era apócrifo y no volví a pensar en él.

La lectura de los diarios americanos que he mencionado a usted me impresionó vivamente, a tal punto que decidí hacer un viaje a Simancas y copié del legajo en cuestión aquello que creo le puede interesar. Le envió dicha copia, en la cual, por comodidad, pues la dicté a mi secretaria, se ha modernizado la ortografía. (Cañedo, *Palamás* 275)

Se trata de una “Relación que he formado para el excelentísimo señor virrey don Luis de Velasco, quien me la mandó hacer, con todo lo referente al proceso que el Santo Oficio de la Inquisición de esta Ciudad de México, de la Nueva España, hizo al judaizante Teótimo Palamax...”. En este nuevo y último texto, Mendoza se enterará del desgraciado final de Palamás y del posible destino de su sobrino Echevete.

Una novela crítica de las promesas del sistema

A modo de conclusión para estas páginas, hago más, primero, las consideraciones de Bastidas sobre que la ciencia ficción en América Latina suele definirse a partir de supuestas carencias: “Las principales negaciones que se implantan sobre la ciencia ficción latinoamericana están dictadas por la forma en la que se ha entendido la anglosajona y europea; por ello se suele decir que en Latinoamérica NO se habla realmente de ciencia, que NO hay ciencia ficción sino fantástico, que NO hay una identidad consolidada como en otros lugares, y otras tesis del mismo perfil” (8). Bajo estos criterios, podríamos decir que *Palamás*, *Echevete* y *yo o el lago asfaltado* de Cañedo no es una novela que aborde un problema científico como tema central, en efecto, sino que lo deriva ampliamente hacia temas sociales, rasgo identitario del género en México en la primera parte del

siglo pasado y del cual Cañedo es un extraordinario exponente gracias a una trilogía que completan *El réferi cuenta nueve* y *La noche anuncia el día*.

En segundo lugar, quiero recordar que la obra de Diego Cañedo no es completamente desconocida ni en la historia literaria mexicana ni en el campo de la ciencia ficción nacional. Alfonso Reyes dedicó algunas palabras positivas al Cañedo novelista en sus notas “El «profesionalismo»”, “Reseña” y “Una nueva novela”; y Juan Carlos Ramírez, entre otros investigadores, hizo una pionera revisión panorámica de su trilogía (154-160). Sin embargo, me parece que aún es necesario volver a la obra de Cañedo para resaltar su papel si no de fundador, sí de promotor cabal de un género que tiene ahora una fuerza destacable, como Gerardo Lima subraya en un reciente ensayo, y que se demuestra con la reedición de clásicos como *La primera calle de la Soledad* de Gerardo Porcayo, por no citar nombres de prestigio en el género como el de Bernardo Fernández y la aparición de nuevas antologías como *El tercer mundo después del sol. Antología de ciencia ficción latinoamericana*.

En tercer lugar, debe reconocerse que *Palamás, Echevete y yo* es una propuesta cienciaficcional del medio siglo pasado con más virtudes que defectos. Entre estos últimos, quizá el más evidente sea el abigarrado proceso intertextual de su segunda parte: la acumulación de casualidades con las que Mendoza completa su investigación sobre la desaparición de su sobrino en el pasado mexicano resulta, quizá, agobiante. Se trata, sin duda, de un recurso efectista que consigue, con decoro, el suspenso que Cañedo pretendía dar a su novela cuando la desaparición de Echevete se convierte en el núcleo disparador del relato sobre el viaje en el tiempo, pero que no alcanza el equilibrio entre la tónica detectivesca, por un lado, y la cienciaficcional, por otro, que el autor seguramente pretendía lograr. Esto no impide que se aprecien otras cualidades de esta novela.

Entre las virtudes de *Palamás, Echevete y yo...*, la más destacable es la intención de adaptar *La máquina del tiempo* de Wells sin hacer una reproducción exacta ni de su trama ni de sus motivos. En este sentido, se tiene un viaje hacia el pasado, no hacia el futuro. La simpleza del cambio en la dirección de la cronología



puede hacer pasar por alto que Diego Cañedo escribe sobre lo que sabe y no inventa lo que puede ser. En este sentido factual, el viaje en el tiempo hacia el pasado prehispánico y colonial es más veraz y verosímil que imaginar lo que podría ser, como demuestra el caso del Viajero del Tiempo. Cañedo recupera la afirmación de este último sobre que, con la memoria, “Siempre estamos huyendo del presente. Nuestra existencia mental, que es inmaterial y carece de dimensiones, recorre la Dimensión-Tiempo a una velocidad uniforme, de la cuna a la tumba, del mismo modo que nos desplazaríamos hacia abajo si nuestra existencia comenzara a ochenta kilómetros por encima de la superficie terrestre” (Wells 9). El efecto insólito de que Echevete esté en un pasado históricamente verificable, resulta más eficaz para el discurso.

En consecuencia, la crítica social de ambas novelas tiene otros alcances. En Wells, el conflicto entre los eloi y los morlocks es una alegoría social indiscutible. La crítica social de *La máquina del tiempo* —la degradación monstruosa de las clases sociales debido a una separación extrema de sus esferas de acción— parece inocua para los oyentes del Viajero del Tiempo, quien es el único capaz de apreciar la catástrofe que espera a la humanidad si las instituciones no cambian. Cañedo, en cambio, vierte su crítica contra las instituciones posrevolucionarias de su presente y obliga a Mendoza, su narrador, a percatarse de la falsedad de sus convicciones y de la realidad en la que vive al usar la perspectiva omnisciente de Palamás, un hombre del futuro. Mientras el viaje en el tiempo en Wells sirve para advertir, en Cañedo sirve para revelar.

En último lugar, ambos novelistas proponen cierta idea del fracaso de la especie humana, aunque Wells parece tener una decepción más profunda que la de Cañedo: su Viajero atestigua lo que parece la extinción de nuestra especie al verse solo en un desolado páramo en el extremo temporal de su viaje. El desesperanzador panorama de Wells contrasta con el tejido pretérito de Cañedo: sí, la violencia ha estado presente en el seno de la historia de México, tanto en los sacrificios humanos de los pobladores prehispánicos, como en los combates sociales novohispanos y en el mismo presente de la existencia contemporánea. Pese a la relación intrínseca de

la violencia con la especie humana, recorrer el pasado quizá haga evidente la necesidad de esa “violencia vindicativa” de la que hablaba Palamás: la violencia que acaba con la violencia para alcanzar la paz. Quizá el momento es ahora, parece decir Cañedo, cuando vemos las más puras necesidades humanas evidenciadas por la Gran Guerra.

La diferencia entre la advertencia de Wells y la revelación de Cañedo estriba en la gradación de su esperanza. La flor marchita que el Viajero del Tiempo exhibe a sus contertulios como prueba de su travesía demuestra con precisión el resultado de su experiencia: “Nada mejor define lo que es una distopía que esta imagen, salvo que no se trata del futuro... La flor se vuelve caduca en el presente” (Peñas). De igual modo, el destino fatídico de Palamás y Echevete refleja una decepción semejante: si ambos son capaces de mejorar un poco la vida de otros gracias al saber acumulado de la humanidad que está en ellos, la crueldad de la naturaleza humana se revela en su contra en su dimensión ingrata y aniquiladora. El bien que trae el futuro solo puede servir cuando hay quien acepta sus dádivas. El futuro, en Cañedo, es incomprensible en el presente de Mendoza y aniquilado en el pasado de Echevete. A diferencia de Wells, Cañedo ofrece girones del futuro magnífico al que ya no volverá Palamás. Diego Cañedo, pese a todo, aún tiene esperanza de que nosotros alcancemos lo que Palamás perdió.

Bibliografía

- Acevedo Escobedo, Antonio. “Algunos libros de la Stylo”. *Revista de la Universidad de México*, núm. 33, 1949, pp. 7-8.
- Alba, Francisco y Joseph E. Potter. “Población y desarrollo en México”. *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 1, núm. 1, 1986, pp. 7-37. doi: [dx.doi.org/10.24201/edu.v1i1.568](https://doi.org/10.24201/edu.v1i1.568). Consultado el 15 de junio del 2020.
- Arias, Patricia. “Una historia de migrantes empresarios en México. 1940-1960”. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. 39, núm. 155, 2018, pp. 277-308. doi: [dx.doi.org/10.24901/rehs.v39i155.387](https://doi.org/10.24901/rehs.v39i155.387). Consultado el 24 de julio del 2020.



- Arteaga Martínez, Alejandro. “El México posrevolucionario y los nazis de Diego Cañedo”. *Los raros: autores y géneros excluidos en la literatura hispánica*, editado por Israel Ramírez e Yliana Rodríguez, El Colegio de San Luis, 2020, pp. 235-262.
- Bastidas Pérez, Rodrigo. “Desmantelar patentes para crear universos propios”. *El tercer mundo después del sol. Antología de ciencia ficción latinoamericana*, compilado por Rodrigo Bastidas Pérez, Minotauro, 2021, pp. 7-15.
- Bohoslavsky, Ernesto. *Laicidad y América Latina*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.
- Cañedo, Diego. *El réferi cuenta nueve*. Cvltrva, 1943.
- _____. *Palamás, Echevete y yo o el lago asfaltado*. Stylo, 1945.
- Copleston, Frederick. *Historia de la filosofía. IX: de Maine de Biran a Sartre*. Ariel, 1996.
- Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. Aparato de variantes*. editado por Guillermo Serés. Real Academia Española, s/a.
www.rae.es/sites/default/files/Aparato_de_variantes_Historia_verdadera_de_la_conquista_de_la_Nueva_Espana.pdf. Consultado el 3 de junio del 2020.
- Feijoo, Rosa. “El tumulto de 1624”. *Historia Mexicana*, vol. 14, núm. 1, 1964, pp. 42-70.
historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1001/892. Consultado el 18 de diciembre del 2019.
- Fernández Delgado, Miguel Ángel. “México de los falsos recuerdos: la ciencia ficción mexicana desde los orígenes hasta 1960”. *Historia de la ciencia ficción latinoamericana I: desde los orígenes hasta la Modernidad*, editado por Teresa López-Pellisa y Silvia G. Kurlat Ares, Iberoamericana / Vervuert, 2020, pp. 269-299. *eLibro*, libro.net.bidi-uacm.remotexs.co/es/lc/uacm/titulos/171452. Consultado el 17 de noviembre del 2021.
- Gleizer, Daniela. “Las relaciones entre México y el Tercer Reich, 1933-1941”. *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 64, 2016, pp. 249-250.
- Gómez-Galvarriato, Aurora. “La construcción del milagro mexicano: el Instituto Mexicano de Investigaciones Tecnológicas, el Banco de México y la *Armour Research Foundation*”. *Historia Mexicana*, vol. 69, núm. 3, 2020, pp. 1247-1309. doi: [dx.doi.org/10.24201/hm.v69i3.4022](https://doi.org/10.24201/hm.v69i3.4022). Consultado el 25 de julio del 2020.
- Hernández Carballido, Elina. “Zárraga, Guillermo”. *Diccionario de escritores mexicanos, siglo XX: desde las generaciones del Ateneo y novelistas de la Revolución hasta nuestros días. Tomo IX (U-Z)*, dirigido por Aurora M. Ocampo, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.
- Hernández Ponce, Manuel Alejandro. “México frente a la crisis económica y la amenaza de la Segunda Guerra Mundial: la controversia racial y de

- ciudadanía (1930-1942)". *Revista de El Colegio de San Luis*, núm. 10, 2015, pp. 10-36.
- Kurlat Ares, Silvia. "La ciencia-ficción en América Latina. Aproximaciones teóricas al imaginario de la experimentación cultural". *Revista Iberoamericana*, vol. 83, núms. 259-260, 2017, pp. 255-261.
- Lima Molina, Gerardo. "Imposibilidades y perturbaciones. La ciencia ficción y la fantasía en México". *Tierra Adentro*, 2020.
www.tierraadentro.cultura.gob.mx/ciencia-ficcion-y-fantasia-hecha-en-mexico/. Consultado el 17 de agosto del 2020.
- Martré, Gonzalo. *La ciencia ficción en México (hasta el año 2002)*, Instituto Politécnico Nacional, 2004.
- Morales, Ana María. "Un viaje novohispano a la luna (ca. 1772), de fray Manuel Antonio de Rivas, franciscano". *Literatura Mexicana*, vol. 5, núm. 2, 1994, pp. 555-568. doi: dx.doi.org/10.19130/iifl.litmex.5.2.1994.1116. Consultado el 19 de noviembre del 2021.
- Peñas, Ester. "... y la profecía se hizo realidad". *Ethic*, 2020.
ethic.es/2020/02/distopias-literaria-cuando-la-profecia-realidad/. Consultado el 20 de julio del 2020.
- Porcayo, Gerardo Horacio. *La primera calle de la Soledad*. 1993. Planeta, 2020.
- Ramírez, Juan Carlos. *La narrativa fantástica mexicana: realismo, nacionalismo y fantasía en la postrevolución*. Tesis University of Michigan, 1998.
- Reyes, Alfonso. "El «profesionalismo»". *Obras completas de Alfonso Reyes. XXII: Marginalia - Las burlas veras*. Fondo de Cultura Económica, 1989, pp. 440-442.
- _____. "Reseña sobre Diego Cañedo". *Obras completas de Alfonso Reyes. XXII: Marginalia - Las burlas veras*. Fondo de Cultura Económica, 1989, pp. 482-483.
- _____. "Una nueva novela mexicana". *Obras completas de Alfonso Reyes. IX: Norte y sur - Los trabajos y los días - Historia natural das laranjeiras*. Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 338-339.
- Ruiz Chiapetto, Crescencio. "El desarrollo del México urbano: cambio de protagonista". *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 8, 1993, pp. 708-716.
revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/250/2/RCE2.pdf. Consultado el 1 de junio del 2020.
- Soto Reyes Garmendia, Ernesto. "La revolución pasiva: motor del Estado Mexicano (1920-1940)". *Polis*, vol. 12, núm. 2, 2016, pp. 13-37.
- Torres Ramírez, Blanca. "Una economía de paz en tiempos de guerra". *Historia de la Revolución mexicana, período 1940-1952: México en la Segunda Guerra Mundial*. El Colegio de México, 1979, pp. 273-372. *Jstor*,
www.jstor.org/stable/j.ctv233p84.7. Consultado el 24 de julio del 2020.
- Trujillo Muñoz, Gabriel. "Diego Cañedo (Guillermo Zárraga): el arquitecto clarividente". *Biografías del futuro. La ciencia ficción mexicana y sus autores*. Universidad Autónoma de Baja California, 2000, pp. 81-90.
- Wells, Herbert George. *La máquina del tiempo*. 1895. Traducción de Hugo Salas, Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología, 2019.



Xirau, Ramón. *Introducción a la historia de la filosofía*. Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This site is published by the [University Library System, University of Pittsburgh](#) as part of its [D-Scribe Digital Publishing Program](#) and is cosponsored by the [University of Pittsburgh Press](#).